

# LA ESPINGARDA,

PERIÓDICO LITERARIO, DE ANUNCIOS Y NOTICIAS.

Se publica los Martes, Jueves y Domingos, de cada semana. Precio de suscripción: dentro la capital por un mes 4 reales y 5 fuera de ella franco de porte. A los señores suscritores se les admitirán los anuncios *Gratis*, siempre que estos no excedan de seis líneas. Se suscribe en esta capital en la imprenta de Meliton Suñer, calle de las Ballesterías número 7.

## EL DESTINO.

### CUENTO POPULAR SERVIO.

Habia en cierta ocasión dos hermanos que vivían juntos: uno de ellos trabajaba todo el día sin descanso, al par que el otro se pasaba el tiempo holgazaneando y ocupado solo en comerse y beberse el capital de los dos.

Así y todo, Dios les dispensaba el favor de que fuesen sus asuntos viento en popa; bueyes, ovejas, cerdos, abejas, todo se hallaba en el mejor estado y dejaba pingües productos.

Una vez el hermano trabajador se dijo:

—«¿Por qué he de pasar yo tan malos ratos por ese perezoso? Lo mejor es separarme de él, trabajar por mi cuenta, y dejarlo que se las componga como pueda.»

Dicho y hecho, llamó á su hermano y le dijo:

—Mira, no es justo lo que pasa: yo estoy trabajando continuamente, sin que tú me ayudes, ni poco ni mucho; por el contrario, solo piensas en comer y en beber, y en derrochar nuestra hacienda. Así que he resuelto que nos separemos.

El holgazán trató de disuadirle, diciéndole:

—Hermano, no hagas semejante cosa: la hacienda es de ambos y todo lo manejas tú; guarda pues lo tuyo y lo mío y aquello que hicieres yo lo daré por bien hecho.

A pesar de esto, el primer hermano persistió en su resolución, por lo que el otro se vió obligado á conformarse.

—Puesto que no hay otro remedio, dijo, hagamos las particiones y sea lo que tú quieras.

Así se ejecutó al momento, y cada cual fué á establecerse con la parte que le tocó.

El perezoso buscó un pastor para su numeroso ganado, un criado para los caballos, un porquero para los cerdos, y por último un hombre con el solo encargo de cuidar de sus abejas; reunidos que los hubo, les dijo:

—Ahí dejo mis bienes en vuestras manos y en las de Dios.

Y en seguida se dió á vivir como habia vivido antes, es decir, sin hacer nada.

Por el contrario, el otro hermano se estaba afanando á trabajar, no dormía, no descansaba, siempre velando y atendiendo á todos lados... todo fué en vano.

En vez de prosperar, todo le salía mal; sus asuntos iban de mal en peor, de tal modo, que á la postre no tenia ni siquiera un par de zapatos que ponerse, y andaba con los pies descalzos.

Viéndose en tal estado, determinó ir á ver cómo se hallaban los asuntos de su hermano; en efecto, se puso en camino, y anda que anda á bastante distancia, llegó á un prado donde vió un rebaño de ovejas, sin pastor que las guardase, y custodiadas solo por una niña de estremada belleza, que hilaba un copo de hebras de oro.

—Dios te guarde, le dijo; y en seguida le preguntó que de quién era aquel ganado.

—Pertenece al mismo dueño que yo.

—Y ¿quién eres tú?

—Yo soy la *Fortuna* de tu hermano.

Irritado al oír estas palabras, preguntó á la hiliandera:

—¿Y mi fortuna dónde está?

—Tu fortuna está muy lejos de aquí.

—¿Y podré encontrarla?

—Sí que puedes: búscala.

Oyendo esto y notando que las ovejas se encontraban en el más floreciente estado, no quiso llevar más lejos su exámen, y yéndose de allí, se dirigió en derechura á la casa de su hermano.

Así que éste le vió, sintió asomar á sus ojos lágrimas de conmiseración, y le dijo:

—¿Qué ha sido de tí en tanto tiempo, hermano mío...?

Después viendo su traje roto y sus pies descalzos, le dió zapatos y dinero.

Pasaron algunos días juntos los dos hermanos, regalándose y regocijándose: después el que estaba arruinado se volvió á su casa y echando sobre sus hombros un morralillo con un poco de pan y cogiendo un baston en la mano, se puso en camino decidido á recorrer el mundo en busca de su *Fortuna*.

Anda que te anda, un dia fué á parar á un gran espeso bosque, y al ir á atravesarlo vió dormida á la sombra de una encina á una regordeta y la tocó con el baston en la espalda; ella se incorporó con gran trabajo, y entreabriendo los ojos cargados de sueño, dijo:

—Bien puedes dar gracias á Dios de que he estado durmiendo, que si no, ni siquiera tendrías puestos esos zapatos.

—¿Y quién eres tú, que dices eso?

—Yo soy tu *Fortuna*.

—¡Ah! ¿con que eres tú mi *Fortuna*? exclamó el pobre mesándose los cabellos. ¡Mal haya seas! ¿quién te ha destinado á mí?

—¿Quién? respondió ella al momento; *el Destino (Ousoud)*.

—¿Y á dónde está ese Destino?

—Anda y búscalo, dijo y desapareció.

El infeliz no tuvo más remedio que proseguir su viaje.

De este modo caminó muchos dias, hasta que al fin llegó á una frondosa selva, en donde encontró á un ermitaño.

—¿Puedes decirme algo acerca del Destino? le preguntó.

—Sí; le contestó el ermitaño; atraviesa aquella alta montaña, y al otro lado hallarás frente á por frente su morada. Preséntate á él; pero cuida mucho de no hablar ni una palabra, haz todo lo que le veas hacer hasta que quiera interrogarte.

El viajero dió gracias al ermitaño; se puso en marcha, y pasando la montaña llegó ante la morada del Destino.

—¿Cuál no fué su asombro!

Vió un palacio, magnífico como el de un emperador, con una infinidad de criados que se disputaban con afán el servir al Destino que se hallaba sentado y se disponia á cenar ante una mesa regiamente preparada.

Al ver esto, el hombre se sentó tambien á la mesa y se puso á comer; concluida la cena, el Destino se fué á acostar y el otro hizo otro tanto y se quedó dormido.

A eso de las doce de la noche el palacio se estremeció en sus cimientos, se sintió un ruido horroroso, y oyóse una voz que decia:

—¡Oh Destino, Destino! hoy han nacido tantas y tantas almas: concédeles lo que sea tu voluntad.

El Destino fué y se levantó, y abriendo un gran arcon de hierro se puso á arrojar por la estancia ducados de oro, diciendo al propio tiempo:

—Tal como yo estoy en este dia, que lo estén siempre esas almas.

Quando amaneció, nuestro hombre sufrió una nueva sorpresa al ver que el palacio magnífico habia desaparecido y que en su lugar se alzaba una casa de mediana apariencia, bien la que sin

embargo, se encontraba de todo en abundancia.

Llegó la hora de cenar y el Destino se sentó á la mesa, acompañándole su huésped como el dia anterior, y siempre sin hablar una palabra: concluida la cena se acostaron como la víspera.

Al dar las doce se dejó sentir el mismo temblor y oyéronse iguales palabras:—¡Oh Destino, Destino! hoy han nacido tantas y tantas almas; concédeles lo que sea tu voluntad.

El Destino se levantó y abrió el arcon; pero aquella vez solo tiró ducados de plata, pronunciando las mismas palabras de:—Tal como estoy yo en este dia, que lo estén siempre esas almas.

A la mañana siguiente la casa habia tambien desaparecido, quedando reducida á otra más pequeña y de peor aspecto.

De este modo continuó por algun tiempo el Destino, haciendo lo mismo todas las noches, disminuyendo cada dia su habitacion, y tirando monedas de ménos valor, hasta que por último llegó un dia en que solo tuvo por albergue una pobrísima cabaña.

Aquel dia el Destino cogió un azadon y se puso á trabajar en la tierra: nuestro hombre le imitó, hasta que á la noche cenaron y se acostaron.

Llegada la media noche, se oyó la voz acosumbrada:—¡Oh Destino, Destino! hoy han nacido tantas y tantas almas: concédeles lo que sea tu voluntad.

El Destino abrió el arcon y sacó monedas de cobre de las más ínfimas, arrojándolas por la habitacion y diciendo las palabras ordinarias.

Al despuntar la nueva aurora ya no habia cabaña, elevándose en su lugar el palacio que nuestro hombre habia visto el primer dia.

Entonces el Destino dirijiéndose á él le dijo:

—¿A qué has venido aquí? El hombre le contó C por B todas sus desgracias, añadiendo que deseaba saber la causa de su mala fortuna.

—Ya me has visto, le contestó el Destino, distribuir ducados en la noche de tu llegada, y has sido testigo de todo lo que ha pasado despues.

La situacion en que cada noche me encuentro, es la suerte perpétua de los que nacen en aquella noche.

Tú has nacido en una noche de pobreza, y pobre serás hasta el último dia de tu vida! Por el contrario, tu hermano ha nacido en una noche de opulencia y será rico mientras viva.

Sin embargo, ya que has pasado tantas fatigas por venir á buscarme, voy á acudir en tu auxilio y á proponerte un remedio. Tu hermano tiene una hija que se llama Militsa y que ha tenido igual suerte que su padre.

Muélvete á su casa, tómala por esposa, y cuida muy mucho de decir á todos que á ella pertenecen cuantos bienes puedas adquirir.

... (Traducido del inglés).

## LAS ODALISCAS.

Mirad como se agi tan  
Donosas y galanas,

Las fábricas georgianas

Que pueblan el Haren.

Miradlas placenteras

Vagar por los jardines,

Ciñendo de jazmines

Guirnaldas á su sien.

Miradlas, cuando muestra

Su luz la blanca luna,

Dejando una tras una

El plácido jardin;

Cuál vuelan presurosas,

Sin penas ni tristeza,

Radiantes de belleza

Al báquico festin.

Miradlas ya en la mesa

Girar voluptuosas,

Cual ciegas mariposas,

En torno á su Señor.

Y goces anhelando,

Con ojos centellantes

Pedirles delirantes

Un ósculo de amor.

Miradlas cual se mueven

En raudo torbellino,

Libando el rojo vino

En copas de cristal.

O ya quemando aromas

Con rostros placenteros,

En lindos pebeteros

Del mas rico metal.

Miradlas reclinadas

En blandos almohadones,

Con lúbricas canciones

A Vénus celebrar.

O impúdicas danzando

Cual sílfides ó sombras,

Las pérsicas alfombras

Apenas sin pisar.

O ya con los vapores

Del vino trastornadas,

Las crenchas destrenzadas,

Los labios sin color;

Soñando los placeres

Que forman sus delicias,

Impúdicas caricias

Pidiendo á su Señor.

Miradlas recostadas

Lascivas en sus lechos,

Desnudos ya sus pechos,

Que incitan á gozar;

Inquietas esperando

Que luzca el nuevo día,

Y en otra nueva orgía

Deleites apurar.

Así su cautiverio,

Buscando mil placeres,

Olvidan las mujeres

Que pueblan el Haren.

Y allí viviendo todas  
De un hombre enamoradas;  
No sienten las cuitadas  
Ni celos, ni desden.

Así volar contemplan

Con locas alegrías,

Sus mas hermosos dias

Que nunca tornarán.

Y pasan por la vida

Impuras y gastadas,

Cual flores deshojadas

Que arrastra el huracan

Esclavas son de un hombre

Que ardiendo en impureza,

La flor de su pureza

Deslustra torpe y vil;

Cual mancha con su baba

Del sol á los ardores,

Las hojas de las flores

El fétido reptil.

Así ya envilecidas

De un despota al antojo,

Se lanzan sin sonrojo

Del vicio al lodazal.

Y ardiendo ya en sus pechos

De amor la llama impura,

Agostan su hermosura

En torpe bacanal.

M. J. Ruiz

## A ELISA.

A ser rey, por tan solo una mirada

Yo te diera mi trono y mis joyeles,

Y mi corte, y mis siervos, y mi espada,

Y mi ejército, y villas, y bajeles.

A ser Dios, por un beso yo te diera

Cuanto abarca en sus ambitos el mundo,

Cuántas estrellas hay en la alta esfera,

Cuántas perlas esconde el mar profundo.

Mas ya que no soy rey, ni Dios tampoco,

Solo puedo ofrecerte, hermosa mía,

Los sueños, ay! de un entusiasmo loco

Que mi pecho torturan noche y dia

Y un corazon por lágrimas gastado,

Por lágrimas de fuego envenenado.

V. Balaguer.

## PENSAMIENTOS.

La lectura es el mas útil de los pasatiempos.

Los conocimientos han sido siempre el objeto  
del aprecio, de las alabanzas y de la admiración  
de los hombres.

La juventud prudente es siempre temerosa. Si  
la gloria la llama solo el tiempo puede propor-  
cionarle alas.

Pitágoras dividia la edad del hombre en cuatro  
partes iguales: decia que uno es niño hasta la

edad de veinte años, joven hasta los cuarenta, hombre hasta los sesenta, viejo hasta los ochenta; pasada esta edad no contaba á nadie en el número de los vivientes.

Los trajes y usos nos parecen á veces estraños; pero la buena educacion nos invita á respetar todas las costumbres.

La lectura acorta las horas, la ocupacion da al tiempo alas doradas. Feliz el artesano con su fortuna cuando ha sabido merecerla.

El hombre ha nacido para el trabajo; este es el noble sosten de nuestra independenciam; este es el único bien que la injusticia de los hombres y la inconstancia de la fortuna no pueden arrebatarnos.

La violeta es el símbolo de la modestia; se oculta con cuidado y no es descubierta sino por su suave olor. La mano furtiva parece mas bien arrancarla que cojerla.

El torbellino de la vida nos aturde y el tiempo huye de nosotros como una luz pasagera. Cuando la edad nos abre los ojos vemos cuan rápido ha sido lo pasado.

## ANÉCDOTAS.

Entrando en el convento de Agustinos de Valladolid Carlos Quinto, á oír predicar á santo Tomás de Villanueva, le avisaron bajase á ponerse en el púlpito, que estaba allí S. M.; á que respondió: Decid, señor, que si bajo luego, no puedo predicar, y si he de predicar, no puedo bajar luego; por que estoy estudiando la palabra de Dios con que he de doctrinar, como ministro suyo, al pueblo. Oida esta respuesta, la ecsajeraron por desatenta los circunstantes que estaban inmediatos á la Real Persona, cuya cristiana prudencia les corrió, diciendo: Eso que á vosotros os escandaliza, á mi me edifica; baje cuando quisiera Fr. Tomás, que yo aguardaré gustoso.

Contendian en Bruselas dos Damas de la primera nobleza de Flandes, sobre cual debía entrar primero cierto dia festivo en una capilla de la Catedral: hacian sus alegatos, llegando á emprenderse la competencia en modo tal, que amenazaba partidos de inquietud á las autorizadas familias. Acudieron al Cesar, que á la sazón se hallaba en aquella ciudad, para que determinase el litigio, en que los tribunales se embarazaban por lo superior de los personajes; y oídas las partes, decretó de su Real mano: «Entre primera la mas loca;» cuyo discreto espediente apagó la mujeril ira, reduciendose á no entrar ninguna.

## CRÓNICA LOCAL.

Se está ensayando para poner en escena el sábado prócsimo, la ópera buffa en tres actos del maestro De-Ciosa, *D. Checco*, en la que tanto se distinguieron y fueron aplaudidos en la primera temporada, la Sra. Fossa de Ferrer y el Sr. Carapía. Parece que el Sr. Monzani tiene á su cargo el papel de *Bartolacio* que desempeñaba en obsequio á la empresa el Sr. *Mattioli*.

Segun el programa de las fiestas que la Comision nombrada por el M. I. Ayuntamiento de la villa de Figueras ha coordinado con motivo de las *Félias de Sta. Cruz* que en los dias 2, 3, 4 y 5 del próximo mes celebra todos los años; es de esperar serán animadas y no faltarán diversiones para los forasteros que de muchas partes acuden á aquella poblacion con tal objeto. Habrá juegos artificiales, bailes públicos y particulares, funciones teatrales, iluminaciones á la veneciana, globos areóstaticos, músicas que amenizarán las horas de paseo, corridas de novillos, y segun se espera, una compañía ecuestre en el Circo de la misma.

## ADVERTENCIA.

Desde el dia de hoy saldrá nuestro periódico todos los jueves en lugar de los viernes de cada semana.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### TEATRO DE LA REINA.

FUNCION 12. DE ABONO PARA HOY 18 DE LOS CORRIENTES.

Se pondrá en escena la ópera en 4 actos música del maestro De-Ciosa titulada:

FOLCO D' ARLES.

Entrada general 3 reales.

Idem por la calle del Teatro 2 id.

A las 8 en punto.

EDITOR RESPONSABLE, JUAN FERRER.

GERONA: Imprenta de Meliton Suñer, calle de las Ballesterías número 3.—1861.